
DESGAJAMIENTO EXIGITIVO

Ver: *Inteligencia sentiente / Subtensión dinámica*

«Esta estructura entitativa se manifiesta claramente de mil maneras en el orden operativo; por ejemplo, en lo que tantísimas veces he llamado en mis cursos “desgajamiento exigitivo” de unas funciones por otras en los seres vivos. En la actividad de los seres vivos, llega un momento en que una función no puede ser ni seguir siendo lo que ella misma es sino haciendo que entren en acción otros tipos de función.

Por ejemplo, llega un momento en que el quimismo de un animal superior, como el perro, no puede seguir en su “normal” funcionamiento químico más que si el perro percibe ópticamente unos estímulos; en efecto, solo por estas percepciones puede dar una respuesta química adecuada, es decir, llevar el quimismo por la línea del equilibrio biológico estable, que es en lo que consiste la normalidad, y en función de la cual, el quimismo del perro es “tal” en el sentido explicado.

No es tan solo que el quimismo abra la puerta a “otra” función por ella misma, a la percepción óptica por ella misma, sino que, por el contrario, hace entrar en juego a la percepción para los efectos del quimismo “mismo”. Lo propio acontece con la racionalidad del hombre. Llega un momento en que el hombre no puede mantener su “normal” funcionamiento bioquímico, más que haciéndose cargo de la situación como *realidad*.

La actividad bioquímica ha desgajado así en el animal superior la actividad perceptiva, y en el hombre la actividad intelectual. Es un “desgajamiento” porque la actividad intelectual no es en sí misma de índole bioquímica; pero es un desgajamiento estrictamente “exigitivo” e *intrínseco* en el orden de la talidad, porque la actividad bioquímica no puede, en ciertos casos, continuar siendo “tal” como es químicamente, si no es exigiendo *desde ella misma* la actividad perceptiva o la intelectual o ambas a la vez.

No se trata de que ambas actividades estén radicadas en un mismo sujeto, sino de que la una, por así decirlo, se prolonga exigítivamente en la otra. Este desgajamiento tiene unitariamente, en unidad de talidad, dos aspectos. La nueva función desgajada estabiliza la desgajante; pero al propio tiempo, esta ha “liberado” la función superior.

Por ejemplo, en cuanto desgajada por la actividad bioquímica, la función primera de la de la inteligencia es asegurar la estabilidad biológica; es decir,

es una función biológica. Pero al hacerlo, no sólo se ha logrado la estabilidad “de” dichas funciones, sino que se ha liberado la función inteligente “para” menesteres trans-químicos, incluso trans-biológicos. La unidad de ambos aspectos se halla a su vez en que esta función “superior” no solo ha sido reclamada por la inferior, sino que está sustentada por ella, justo por aquello mismo que en esta función inferior (*y para ser ella lo que es*) exige la función superior; es lo que he solido llamar “subtensión dinámica” de unas funciones por otras.

Desgajamiento exigitivo, subtensión dinámica y liberación, son tres momentos de la unidad de talidad en el ser vivo: la actuación plenaria de cada función “necesita”, en una forma o en otra, recurrir a las demás.

Estos fenómenos son todos de orden operativo. Pero he insistido morosamente en ellos para hacer más aprehensible la idea de unidad exigitiva en el orden de la actividad, con el fin de trasladarla al orden entitativo.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 363-365]



«En el plasma germinal está el sistema sustantivo integral, eso es, el sistema con todas las notas tanto físico-químicas como psíquicas. Por tanto, ya en este momento inicial no hay sino una sola y misma actividad integral psico-orgánica.

Esto puede parecer absurdo porque los procesos de la célula germinal son manifiestamente bioquímicos, exclusivamente bioquímicos. Su estudio constituye el sensacional tema de la biología molecular. En estos procesos lo que llamamos psique no tiene nada que hacer, es verdad. Pero añadido más: la psique no sólo no hace nada de hecho, sino que no puede hacer nada. Y, sin embargo, está en actividad porque actividad no es sinónimo de hacer, de acción.

A toda actividad compete esencialmente el momento de pasividad. Y la pasividad es *actividad pasiva*; pasiva, pero actividad. La acción, en cambio, es *actividad accional*, por así decirlo. Pues bien, como actividad accional no hay en la célula germinal más acciones que las físico-químicas. En ellas no interviene absolutamente para nada lo psíquico; afirmar lo contrario sería sencillamente absurdo.

Pero en esta actividad “germinal”, en la que actualmente se hallas los procesos físico-químicos, se halla también en actividad todo lo psíquico, pero de un modo pasivo, es decir, como actividad pasiva. El transcurso de los procesos moleculares, en efecto, va modelando la psique, la cual está por tanto en actividad pasiva.

De suerte que hay en la célula germinal una única “actividad accional-pasiva” del sistema psico-orgánico. En esta fase inicial hay evidentemente un predominio accional de lo orgánico. En otras etapas de la vida, en la vida

adulta, sucederá lo contrario. Pero en todas ellas está en actividad el sistema entero en todas sus notas.

No se trata de que la psique en el plasma germinal vaya "sintiendo" sensaciones o que tenga "memoria" de esta vida germinal. Esto me parece absolutamente quimérico. Porque estas sensaciones y memorizaciones serían "actos" que la psique ejecutara. Pero en el plasma germinal la psique no ejecuta acto ninguno.

Por el contrario, la psique va formándose pasivamente. Y formarse pasivamente no significa ejecutas *actos* elementales, sino irse disponiendo para en su hora, solamente en su hora, ejecutar los actos para los que se ha ido conformando en el plasma germinal.

Esta conformación se forma pasivamente no por los actos que ejecuta, sino por lo que a la psique confieren los actos bioquímicos que la célula germinal, y solo ella, ejecuta. Es la formación, por ejemplo, de una psique pobre o rica, sana o enferma, débil o fuerte, etc. Es algo distinto y más radical que la serie de actos que en su hora vaya a ejecutar la psique, y que los ejecutará según la conformación alcanzada. [...]

La pasividad psíquica del plasma germinal no se halla limitada a lo que suele llamarse lo vegetativo y lo sensitivo, sino que, a mi modo de ver, se extiende a todas las notas psíquicas, incluso a las intelectuales, afectivas, volitivas, etc. En esta fase germinal, bien entendido, la psique no tiene conciencia, no entiende, ni tiene sentimientos, ni toma decisiones, etc.

Pero los procesos moleculares comienzan a conformar, por ejemplo, el tipo de inteligencia, de afectividad, de voluntariedad, etc., que tendrá la psique cuando entre en acción. Esta conformación se va llevando a cabo a lo largo de todo el desarrollo psico-orgánico durante la fase pre-natal, y aún después del nacimiento. El niño no nace con el cerebro ya completamente organizado ni formado.

En la fase postnatal continúa la organización cerebral, hasta el punto de que no hay ningún hombre que haya "usado" todo su cerebro; a una con ello se organizan muchos aspectos de la psique, incluso los "superiores". Más aún, todos los procesos animales de la vida adulta, tanto normales como patológicos, continúan conformando la psique. Así como el organismo se va siempre configurando en formas distintas a lo largo de toda la vida, así también la psique va configurándose en actividad pasiva a lo largo de toda la vida.

En esta actividad germinal se va así formando pasivamente la psique. [...] Al igual que el organismo, la psique no está dada de una vez para todas, la psique no surge ya completamente hecha, ni en el individuo ni en la especie. Hay, pues, una estricta *morfogénesis de la psique*. [...]

Desde el plasma germinal no hay sino un solo sistema integral psico-celular. Y por tanto la morfogénesis es una *morfogénesis del sistema*, que es "a una" psíquica y orgánica. No hay sino una *morfogénesis humana* desde el

plasma germinal. Y en esta fase germinal la psique se va conformando genéticamente en actividad pasiva. Hay que eliminar la idea de que la psique está adscrita *en exclusiva* al sistema nervioso, y sobre todo al cerebro. Eso es, se ha generalizado la idea de que lo psíquico no comienza más que cuando hay cerebro.

Pienso, por el contrario, que la psique está adscrita al plasma germinal, y en él está en actividad bien que pasiva. Ciertamente, el cerebro influye evidentemente en el *psiquismo*, pero esta influencia no significa que antes del cerebro no hubiera *psique* en actividad pasiva. Es a la célula germinal a lo que la psique está primaria, radical y formalmente adscrita.

Lo que el cerebro hace es *autonomizar* hasta cierto punto la fase accional del psiquismo. Esta autonomización o desgajamiento produce un enriquecimiento, pero no en creación. Lo autonomizado así desgajado es una nueva *formalidad*. El desgajamiento autonomiza esta formalidad. Así la susceptibilidad es una formalidad que autonomizada en su hora constituye la sensibilidad.

Gracias al cerebro la psique entra en actividad accional, esto es, en lo que con notoria impropiedad se ha llamado "psiquismo superior" y conciencia. Nada menos, pero nada más.

El cerebro autonomiza este aspecto del psiquismo "hasta cierto punto", porque el cerebro no solo regula la actividad de la psique y del organismo, sino que esta actividad psico-orgánica está a su vez regulando la actividad nerviosa y cerebral, por tanto, el psiquismo entero.

Es una unidad cíclica que pone bien de manifiesto que la psique no está primaria y radicalmente adscrita al cerebro sino al organismo entero desde la célula germinal. Hay toda una actividad de los transmisores bioquímicos. No son ellos los que "explican" lo psíquico, sino que son los que conforman pasivamente la psique adscrita al organismo desde el plasma.»

[Zubiri, X.: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 486 ss.]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten